

LA AMISTAD Y LA VIDA

Cada vez que se muere un amigo
parece que algo propio se nos fuese.

Y es que es así:

se nos va cuanto le hicimos y nos hizo,
se nos van las alegrías y las tristezas que compartimos,
se nos van los sueños que juntos alentamos,
se nos van las realidades que a ambos nos afectaron,
y con todo ello se nos va una parte de nuestra vida.

Y, a medida que ésta pasa,
segando inexorable a los amigos,
y cada uno se nos lleva un jirón de nuestra existencia,
aquel sentimiento de soledad que un día nos impulsó,
inconscientemente, a buscarlos,
nos vuelve a embargar lentamente...
¡Ahora es como al principio!
Estamos solos otra vez. Rodeados de gente, pero solos...

Salvo que hayamos sabido saltar más allá de la amistad
y hayamos llegado al País del Amor.
Entonces, por más años que pasen
y por más amigos que desaparezcan,
la soledad nunca nos reencontrará.
¡Dichosos los que saben dar ese salto a tiempo!

* * *